



PREGÓN DEL ROCÍO
Los Palacios y Villafranca 2009

Francisco Sánchez Barragán



Edita: Hermandad del Rocío de Los Palacios y Vfca.
Patrocina: Ayuntamiento de Los Palacios y Vfca.
Imprime: Gráfica El Cisne

*P*RESENTACIÓN
DEL
PREGONERO

Rocío Cabrera

Sr. Párroco del Sagrado Corazón de Jesús

Hno. Mayor de la Real e Ilustre Hermandad del Rocío de Los Palacios y Villafranca.

Sr. Presidente del Consejo de Hermandades y Cofradías.

Autoridades.

Rocieros y amigos.

Vaya labor la de presentar a buen escritor y pregonero con tanto sentimiento. ¿Qué puedo decirte hermano? Que te quiero con locura, qué difícil tarea presentar a alguien que se quiere tanto.

Bueno, todo comenzó en un patio de ensueño, con un suelo de piedras y unas bugambillas siempre en flor, sentado bajo el níspero, nuestro padre acompañado por nuestro abuelo Paco, abuela quitando las hierbas de entre las piedras, nuestra madre con sus tareas como siempre.

Hemos tenido una infancia muy feliz gracias a nuestros padres y nuestros abuelos. Abuelos paternos con los que hemos convivido que por cierto te adoraban, y nuestros abuelos maternos, que íbamos todos los domingos a las casas baratas para estar con ellos.

Y nos llevamos todo el día jugando con nuestro primo Joaquín, nos encantaba como hacía rabiarse a nuestra tía Carmen que Dios la tenga en su gloria. Qué momentos más buenos hemos pasado en esa Cruz de los Caídos, en la calle Aurora, con esos amigos que hasta eso hemos compartido. ¿Te acuerdas? Miguel Troncoso, Berta, el Sánchez, Ramón Lemos, Sara Carmona, Miguel Roldán, los Mellis y su hermano Cesar, nuestra tienda de

chucherías preferida, Los Currelas y nuestra entrañable amiga Elo que cada vez que te enfadabas con ella te decía “Qué quieres Paquito, que quieres”, y tantos otros que se quedan en el tintero.

Voy a contar lo que tú me has enseñado, has tenido coraje y valentía, como un buen torero en el albero de La Maestranza, cuando una buena faena depende de una espada. Tú supiste hacer la faena con valentía, saliste de un pozo de tinieblas y una vez más me enseñaste que no hay nada en la vida que no se pueda superar, siempre estás presente en mi vida, no sé recordar sin que estés cerca de mí aún en aquellos momentos en los que me sentí tan sola, triste y desesperada, tan sola no, hubo una mano amiga y desinteresada que nos apoyó en esos momentos tan duros, gracias Manuel Córdoba, siempre te estaremos eternamente agradecidos.

Cuando recuerdo aquellos días, con nostalgia porque es imposible recordar sin que se escape una lágrima, los dos hombres de mi vida se fueron para no volver y vivir dentro de mi corazón, otro afortunadamente para volver a ser esa persona con la que había compartido todos los días de mi vida, cuántas cosas aprendimos en tan poco tiempo, cuántas puertas se abrieron y cuántas se cerraron.

Un día de noviembre tuvimos que partir a tierras lejanas, porque como dices tú todo es lejanía, cuando pierdes de vista la torre de Sta. M^a la Blanca fuimos en busca de tu libertad, que con inocencia y humildad habías perdido, cuando llegamos muchos amigos nuestros que como tú habían perdido la libertad, se encontraban allí. De vez en cuando os reunís para pasar el día juntos no todos, porque desgraciadamente faltan algunos, fueron momentos muy duros e inolvidables para vosotros, y fue allí donde nos dimos cuenta que no éramos dos hermanos sino tres, nuestro hermano Paco Badillo, que siempre estás en los momentos buenos y malos de nuestra vida, un beso muy fuerte, siempre estás en nuestros corazones, gracias por existir hermano.

Madre mía del Rocío
que estaba en pena de muerte
cada vez que yo lo pienso
me entran escalofríos
por que mi vida sin tí,
hermano no tendría “sentío”.

Paquito quiero decirte que este es otro reto importante en tu vida, dar este pregón rociero, no solo nos recordarás a tu padre, sino que lo sentiremos aquí como si estuviera con nosotros en aquel 5 de mayo de 1.985, rocieros y amigos hoy volveremos a sentir como se nos ponen los pelos de punta con este pregonero diplomado en sentimiento, caridad, humildad y hombre de bien con matrícula de honor.

No puedo dejar de nombrar a tu mujer con la que te casaste hace apenas 2 años, es otro regalo que la Virgen del Rocío te puso en tu camino y supiste aprovechar, porque no podía ser de otra manera, te tiene tan enamorado que ha conseguido ponerte unos botos camperos y un sombrero de ala ancha, lo que no he podido lograr yo en 40 años. Que la Virgen del Rocío y de los Remedios te bendigan hermana.

Me gustaría hacer un pequeño homenaje a dos personas muy queridas por nosotros, con tu permiso pregonero. José Calancha y Manuel Garrincha. Sé que desde el cielo están disfrutando hoy de lo lindo con el cartel del pregón del Rocío de Los Palacios y Villafranca.

Qué contentos están todos con esta Hermandad tan bien llevada, con tanto amor es otra herencia que te han dejado amigo Joselito.

José Calancha organizado una reunión, en la taberna de Currela, junto a un pozo con pocas penas, con José M^a Franco, el recién llegado Pepe Sardina, el Quino, Manolo Rondán, Paco Cabrera, Consuelo Morales, Manola y como no podía faltar Antonio Páez, el Cien Kilos, con su gracia habitual,

todos han querido aportar su granito de arena a este pregón que no le falte un detalle, porque el pregonero es el hijo de Paco Cabrera y la niña chica Barragán. Hoy es día de fiesta en el cielo, tu tío Joaquín “el Tinaja” ha preparado un potaje para después de tu pregón, Andrés Carrero a repartido todas las invitaciones. Consuelo Morales y Manola han adornado el altar con sus mejores flores sí, he dicho altar porque en la parroquia de nuestro Paco el cura donde se abren las puertas de par un par para escucharte y deleitarse con tus palabras. Pero esta vez no ha dejado tu padre al cojo de las castañas que pregone tu pregón lo quiere gritar él en persona a sus cuatro vientos, que su hijo pregona hoy el Rocío de la hermandad de su pueblo, Los Palacios y Villafranca.

Qué orgulloso está de ti, que grandeza de hijo, qué disfruta viendo todo lo bueno que tienes dentro, no puedo decir más que abras las puertas de tus sentimientos y pregones a la Virgen del Rocío lo que aprendiste a quererla.

Haznos disfrutar una vez más, con tus palabras escritas desde los más profundo de tu corazón sin más Paquito Cabrera, adelante con tu pregón.

Gracias.





*P*REGÓN DEL ROCÍO

Los Palacios y Villafranca, 2009

Francisco Sánchez Barragán

Bendita seas Virgen del Rocío por hacerme sentir en estos días el hombre más honrado cada mañana, tú sabes muy bien, que eres de mi corazón la reina y de mi alma soberana.

Hoy, Madre te quiero agradecer de todo corazón, que vuelva casi a nacer de nuevo, aunque jamás me olvidé de tí ni de muchos maravillosos momentos de mi vida, si es verdad, que han aflorado en mis sentimientos muchos recuerdos que quizás estuvieran guardados con mucho cariño en el arca de mi memoria.

Hoy, Reina de Las Marismas, quiero confesarte, que si por algún tiempo estuve alejado de tí, no fue porque no estuvieras siempre en mis oraciones y mis plegarias, en mis pensamientos y mi corazón, simplemente fue porque intentaba no vivir siempre de los recuerdos, de aquellos que cada vez que te miro, se vienen a mi mente si tan siquiera hacer un pequeño esfuerzo para que fluyan por los rios de mi memoria. Yo aprendí a quererte tanto por que mis padres así me lo enseñaron y me llevaron tantas veces a conocerte, verte y rezarte que ya hasta el fin de mis días no te podré olvidar nunca.

Hoy, pastora, ya ves ¿recuerdas?, soy el mismo niño que cogido muy fuerte de la mano de mi madre, iba vestido de corto con un traje gris y terciopelo negro, rezando el santo rosario por tu aldea, aquel que iba y venía por los caminos que llevan a tu casa con mi padre para visitar a las peregrinas que yo más quiero en el mundo, y que hacían el camino en el remolque de Enriqueta.

Aquel que bautizó muchas veces con sus lágrimas las viejas baldosas de un corredor de mi casa de la calle Aurora, donde mi padre te tenía en un sitio de privilegio con tu sombrero de pastora y los tirabuzones celestiales que recorren tus mejillas.

Hoy, Virgen del Rocío, quiero darte las gracias, por hacerme viajar

a un pasado lejano, que no olvidado, por haber tenido el gran honor de que te acordases después de tanto tiempo de aquel niño que un día comenzó a quererte tanto y que no te ha olvidado nunca, porque tú has conseguido que vuelva a vivir, los mejores años de vida.

Por todo te estaré eternamente agradecido, por hacer ya de mayor, que mis lágrimas hayan bautizado de nuevo la arenilla marismeña de tu Santuario cada vez que te miro a los ojos, por conseguir que me haya vestido con aquel traje corto gris con adornos de terciopelo negro en mi memoria, por hacer de nuevo un camino de nostalgia pero alegría a la vez que me ha llevado a tus plantas para decirte de rodillas lo guapa que eres y que nunca te olvidé.

Ya pasados los años, pusiste en mi camino y tú lo sabes también a mi esposa, por la que estoy aquí hablando contigo, que me dió el primer sí quiero, cuando le pedí que me concediese el honor de que a la ancianidad deberíamos esperarla los dos juntos, y fue una colosal noche de verano muy cerquita de tí, cuando la luna reflejaba luminosa y se hacía vigía de tu Santuario, cogidos de la mano paseando por tu aldea y como testigos la increíble maravilla de las marismas y la mirada sonriente y majestuosa de tu espadaña.

Y hoy también, Madre de Dios, quiero darte mil veces las gracias, porque aquel niño también conoció al Pastorcito Divino que dió sentido a mi vida, aunque yo tal vez, me empeño en cargarle con la cruz de mis pecados, ir a la capilla de Nuestra Señora de la Aurora todos los días a contemplar su rostro coronado de espinas y ensangrentado, vestirlo con túnica color morado y llamarle Nuestro Padre Jesús del Gran Poder.

Quisiera saber la razón
porque Blanca Paloma
tu cara a mi persona asoma
y no encuentro explicación

Tú sabes muy bien Rocío
que mucho te he rezado
querido, venerado y amado
que hasta mi corazón ya es tuyo
y no mío.

He vuelto a mi niñez ahora
recuerdo cuantas veces lloré
con mis lágrimas yo bauticé
el lugar que mi padre
tenía para tí en la calle de la Aurora.

Porque tú así lo has querido
brotan sentimientos desde el fondo de mi alma
mi corazón está alegre, casi no tiene calma
porque late por tí, y late agradecido.

Hoy quiero darte las gracias Señora
por todo lo que has concedido
que importante es sentirse querido
gracias, Reina hoy y siempre
hasta el día que llegue mi hora.

Pusiste en mi vida un jardín de bellas rosas
te pedí que cortases las más bonitas flores
pétalos de belleza, de mi vida los amores
y cogiste para mí las cuatro más hermosas.

Cortaste para mi existir la más bella flor
mi madre Isabel, que me distes la vida
como tiene el corazón
para que tanto amor tenga cabida
por ti, le doy todos los días gracias a Dios.

Y cogiste la rosa con más gracia y salero
arte, baile, cante y de mi niñez la alegría
y quiso la Virgen que de ti naciera María
que muy prontito será puro corazón rociero.

Cuando caminaba errante como un peregrino
pusiste en mi sendero una rosa llena de amor
Mercedes eres para mi una bendición
siempre juntos, ¿verdad?, haremos nuestro camino.

Afloran de mi corazón muchos sentimientos
porque sé que en mi gente hay mucha bondad
yo he podido comprobar la amistad
pues no siempre estuvo florido el jardín
hubo momentos de dolor, llanto y sufrimiento.

Gracias por todo Rocío,
por lo que me das cada día
por haber nacido palaciego
por mi gente y por mi pueblo
que sabe a camino, cante y romería
por mi Hermandad rociera
por mis amigos de verdad
que forjan como en la fragua
llamas candentes de amistad verdadera
por Los Palacios y Villafranca
la cuna donde nací
¡Ay si pudiera elegir!
pues nacería de nuevo aquí
entre mi gente rociera
rezando en sus casas blancas.

¡Por tí Blanca Paloma
la Virgen que tanto quiero
por tí, Rocío bendita
yo siempre seré rociero!

Sr. Cura Párroco del Sagrado Corazón de Jesús y Director Espiritual de Nuestra Señorial y Palaciega la Real e Ilustre Hermandad de Nuestra Señora del Rocío.

Sr. Presidente del Consejo de Hermandades y Cofradías de nuestra Villa.

Sr. Hermano Mayor de la Señera y entrañable Hermandad de Nuestra Señora del Rocío de Los Palacios y Villafranca.

Sr. Alcalde de nuestra Villa, Don Antonio Maestre.

Sra. Presentadora y hermana, Rocío por la gracia de nuestra madre la Reina de Las Marismas y Cabrera por un gran hombre, padre y rociero que en el cielo está.

Rocieros y amigos que tenemos el gran privilegio de vivir en una tierra entre marisma, cultivos y pinares, de muchos vinos bebidos en los tabancos y mucho sudor vertido en nuestros campos tantas veces regados con las lágrimas de nuestros mayores, que canta, baila y monta a caballo como los mismo ángeles, respira flamenco, arte y cultura por todos los poros de su piel y es tierra bendita la devoción y amor desmedido de siglos a la Santísima Virgen María.

Con vuestro permiso:

En primer lugar, quisiera agradecer las palabras de mi hermana Rocío en su presentación al pregonero, que seguramente han salido más del corazón de una niñez compartida, del cariño, amor y el calor fraterno que de los méritos que pueda contraer yo como rociero y persona, os contaré una breve reseña de su personalidad y su arte. Siendo muy pequeña cuando se tenía que someter a una operación en sus ojos, ya camino del quirófano de una clínica ella iba en la camilla y el doctor encargado de la operación la acompañaba. Ella con su gracia le dijo: Don Ricardo, ahora que usted me va

a operar quiero que me ponga los ojos celestes como mi abuela Guadalupe, el médico que sonreía al mismo tiempo que su cara reflejaba la responsabilidad del momento le contestó: Rocío, “miarma”, lo primero que tenemos que hacer es ponértelo derecho, con eso ya vamos bien.

Muchas gracias, hermana por el tremendo cariño que me has demostrado con tus palabras.

Gracias también a la Junta de Gobierno de la Hermandad de Nuestra Señora del Rocío de mi pueblo, por acordarse de mi persona. Quiero que sepais que a la vez que honrado, me he sentido el hombre más orgulloso de la tierra, porque es un gran honor para mí pregonar aquello que fue casi la primera enseñanza de mis padres, la devoción y veneración a la Blanca Paloma, a la Santísima Virgen del Rocío.

Al mismo que dar las gracias, quisiera también pedir perdón a todos aquellos que han sufrido un cambio en mi forma de ser en los últimos meses.

Aquellos que me conocen saben perfectamente que mi sensibilidad ha estado durante semanas a flor de piel en mi corazón, que no era normal algunos aspectos de mi conducta y mi trato hacia ellos, que ni lo merecían ni eran culpables de nada pero más que la responsabilidad propia de ser pregonero de mi Hermandad del Rocío, pesaba sobre mis sentimientos más profundos el peso inhumano de mi historia, mi pasado y mi vida.

Han sido muchas noches sin conciliar el sueño, no por las palabras que debían de ser escritas y después plasmarla con mi humilde y corta oratoria en este pregón, sino por los viajes caprichosos de mi mente, que me llevaba a un almuerzo en Coria del Río, a ver como mi madre y mi hermana se ataviaban para hacer el camino, a pasar una noche de arte y convivencia en Colina, a ver a mi padre con un pantalón de mil rayas y una pescadora blanca, a ... y de repente como el despertar de un sueño, me veía en la realidad

del día a día, del trabajo, de mi Hermandad del Gran Poder preparando la Estación de Penitencia del Viernes Santo, de mis amigos y mi familia.

No ha sido fácil para mí, porque tal vez ha sido una “pará” necesaria en la vorágine de la velocidad vertiginosa y materialista de nuestra sociedad y cantar por sevillanas a los recuerdos, ha sido un sesteo de vanidades y egoísmo y hacer un baile sin prisas con mis sentimientos, ha sido rocieros, una noche de luna llena en la marisma para paliar los duros obstáculos que la vida nos levanta como la situación de muchas familias de nuestro pueblo, que lo están pasando francamente mal en estos tiempos azotados por el látigo del paro y la desolación y tocar unos acordes con la guitarra flamenca de mi memoria.

Estuve vagando por el tiempo no hace mucho, y parecía que estaba allí mismo. Era un sonido inconfundible, oía voces roncadas castigadas por el vino fino, puros masticados y chester sin boquilla, olía a aserrín mojado que servía de suelo perecedero y efímero a todos ellos, se oía inconfundible la voz de Antonio Franco y hablaban durante horas y horas de la ilusión que centraba sus vidas en aquellos días, la fundación de la Hermandad del Rocío de Los Palacios y Villafranca. A los niños, nos ponían al fondo del salón donde un mueble de rinconera hacía de biblioteca y casi presidía un viejo televisor, que el aparato de encenderlo y apagarlo era más grande que él.

Allí con una tapa de calamares fritos, una mirinda y un juego de dominó que casi no se vía ya los puntitos de tantas partidas jugadas intentaban entretenernos porque ellos seguían y no se cansaban de hablar como sería el camino, quién sería la madrina, cuántos remolques vendrían, cómo sería el escudo y la medalla, qué color se pondría al cordón, en fin hablaban y hablaban sin parar de la Virgen del Rocío y que nuestro pueblo tenía que tener su Hermandad.

Fueron los primeros cabildos no oficiales de la que poco tiempo des-

pués sería la Hermandad del Rocío de nuestro pueblo.

Desde mi humilde posición que me da hoy este atril mi más sincero agradecimiento y mi sencillo pero sentido de corazón homenaje a todos los hombres y mujeres que consiguieron hacer realidad aquel maravilloso sueño, en el año 1972 se funda la Hermandad de Nuestra Señora del Rocío de Los Palacios y Villafranca.

Un recuerdo especial para quien como una madre nos trató, cuando coge a su niño de las manitas y le enseña a dar sus primeros pasos, gracias a nuestra madrina, con la que dimos nuestros primeros pasitos rocieros, la señorial Hermandad del Rocío de nuestro querido y vecino pueblo de Dos Hermanas.

Y hoy, somos consecuencia de una causa. La causa fue aquella bendita locura, aquellas interminables noches que después se convirtieron en noches interminables pero ya en el camino del Rocío, aquella bendita hora en que nació mi Hermandad para gloria y honor de un pueblo rociero por los cuatro costados, y para la humilde opinión del pregonero con todos los respetos, la que hoy, con el trabajo, sudor y cariño de muchos de los que allí estuvieron y están con nosotros y de los que ya no están y el de tantas y tantas personas que han dedicado casi toda su vida a mantener vivo aquel bendito nacimiento, la consecuencia es posiblemente una de las Hermandades más señoriales, más entrañables, de más categoría, más garbo, más elegancia, más solera y más señorío de las que peregrinan hoy al encuentro de la Reina de las Marismas, la Real e Ilustre Hermandad de Nuestra Señora del Rocío de Los Palacios y Villafranca, desde aquí mi más sincera admiración a los que comenzaron y los que seguimos en la bendita sinrazón de perder hasta el corazón por la Blanca Paloma, porque si un día se encendió la hoguera, hoy se siguen alimentando las llamas de la devoción a la Virgen del Rocío, que siguen más candentes que nunca, no hay lugar para el rescoldo hay vivas llamas de fuego que se eleva a los mismos cielos y dan calor y luz a la devoción de mi gente y de mi pueblo.

Es mi Hermandad una señora
que se viste de gitana
de flores sus cabellos engalana
y reza cantando sevillanas
por su divina pastora.

Es mi Hermandad guapa amazona
a caballo de mucho brío
una puesta de sol en el camino
un amanecer que busca sitio
entre los pinos
y una pará para cantarle
a la Virgen del Rocío

Es una mano que acaricia una rueda
es caminar solitario y sincero
es una vara con corona de romero
una bandera andaluza y la corona no se suelta.
Alpargatas, gorra y mochila
hasta que desmayen sus fuerzas
porque eres tú un peregrino palaciego.

Es mi hermandad un Ave María
un Rosario entre pinares
cinco misterios de amor
y salen del corazón
hermosas las letanías.

Es paseo de enamorados por un camino
es decirle te quiero levantando la mirada
es ver como recorren lágrimas por su cara
y darles gracias los dos, a la Virgen del Rocío
por haberse conocido.

Es marinera navegando por el Guadalquivir
llantos de mujeres que al cielo en La Puebla
se elevan.

Es un bautizo en las aguas del Quema
es la Salve más rociera
en la frontera divina
del puente del Ajolí.

Es caminar siempre junto al simpecado
es no abandonar nunca aunque desfallezcan
aunque arrecie lluvia o las calores aprietan
tú solo ¡Nunca!, aquí estamos nosotros
para estar siempre a tu lado

Es mi hermandad sublime cantaora
es acorde de una guitarra flamenca
son mil voces de una sevillana contenta
y bate orgullosa en su baile
roja, azul y amarilla una preciosa bata de cola.

Es cante y baile aunque sea duro el día,
son mil voces de mi gente que cantan
son papafritas y currelas que bailan
porque no está reñido el sacrificio y la alegría.

Es medalla que llevamos con honor
las más antiguas nos traen a la memoria
aquellos que de la nada a la misma gloria
fundaron nuestra Hermandad en un círculo de amor.

Es cinta roja en el sombrero
llevada con mucho señorío
cuando lo llevamos puesto
por el camino o el Rocío
las letras que allí se han puesto
del corazón una a una se arrancan
para poner en la cinta roja
que gran orgullo y honor
ser rociero por la gracia de Dios
y peregrino por la Virgen del Rocío
¡De Los Palacios y Villafranca!

Pero lo que no debemos olvidar nunca, es que en el centro de todo está la Santísima Virgen del Rocío. Jamás se nos puede perder en la memoria la verdadera razón que nos lleva a las plantas mismas de la Señora. Todo se hizo y se hace por Ella.

Haremos una cosa, os contaré una historia que ocurrió hace ya mucho tiempo no sé si verdad o leyenda pero eso sea quizá lo menos importante. Lo cierto es que cuando me la contaron a mí, estuvo por un tiempo desolado mi corazón, porque yo daba vueltas sin destino a un envoltorio majestuoso y hasta ese momento no me dí cuenta que tenía que haber buscado más en el interior, allí donde habita el corazón y el alma de todas las cosas, vereis.

Ocurrió hace ya algunos años en un lugar no muy lejano de nosotros. Vivía un hombre en una casa humilde, con pocas comodidades y un mobiliario sencillo y castigado por el paso de los años y de los pocos cuidados recibidos, propios de la escasez. En el lugar siempre reinaba una tenue penumbra, sólo rota a veces por una luz que emergía tímida y apocada de unos viejos quiqués o en algún que otro rincón unas mariposas que flotaban en un recipiente con aceite. Aquel hombre vivía sólo, simplemente lo acompañaban un viejo aparador, un mueble bar, una mesa camilla, un par de sillas, un pequeño brasero de cisco carbón y poco más. Pero al mismo tiempo, radiaba el orden, la limpieza y la dignidad por todos los rincones de aquella casa, especialmente uno de ellos.

En el rincón preferido de su casa se encontraba colgado en la pared y clavado en ella por una simple alcayata engordada por las capas recibidas de cal antigua, el retrato de una mujer, simplemente exornado por un sencillo marco de madera y una vela que iluminaba siempre aquel bellissimo rostro.

Este hombre, aunque humilde y sencillo, tenía muchos amigos que lo visitaban y jamás hubo nadie que entrase en aquella casa que al pasar por aquel rincón no le preguntara quien era aquella bella mujer que causaba

admiración a todo aquel que la miraba. Ante la penumbra de aquella vela se vislumbraba una cálida sonrisa.

Un día recibió la visita de uno de sus hermanos, y le traía un presioso regalo, quitaron la vela que alumbraba aquel retrato y pusieron uno a cada lado dos magníficos candelabros plateados. Algunos días más tarde otro de sus hermanos al verlo le comentó que aquel viejo y vencido marco de madera no era digno de la compañía de dos candelabros de tanta categoría y lo cambió por un marco dorado de tal magnitud que incluso aquella humilde pared se iba quedando pequeña. No pasó mucho tiempo cuando las dos hermanas que tenía fueron a visitarlo y como sabían ya del regalo de sus hermanos, llevaron dos preciosas jardineras de pura porcelana pintadas a mano con bellísimas flores naturales que impregnaron la casa de un olor que embriagaba los sentidos y la pusieron una a cada lado de los candelabros, ni tan siquiera habían recibido aquellas flores del primer riego, cuando recibe la visita del mayor de sus hermanos que le decía que no era lugar aquel con dignidad para albergar objetos de tanto valor -a mí me gusta como está- se decía para él, pero cogieron una de las habitaciones vacías de la casa, el mayor trajo consigo un mueble dorado en oro fino y lo llevaron todo allí, ¿ves? ahora sí que luce todo mejor.

Pero entonces algo cambió en la vida de este hombre. Seguía recibiendo visitas en su casa y le seguían preguntando la gente, salvo que ahora su curiosidad y el interés no era el mismo de antes. Preguntaban quién había regalado los candelabros, que orfebre hizo con su arte aquel marco dorado, que primorosas manos pintó aquellas magníficas jardineras y otros, le preguntaron si aquel mueble dorado en oro fino, era de anticuario o sin embargo era de nueva ejecución para aquella sala.

Sigue narrando la historia, que aquel hermano, el que vivía sólo en aquella casa, ya tampoco era el mismo de antes, ahora le invadía una pena en lo más profundo de su corazón, no se sentía sólo, seguía teniendo mu-

chos amigos y visitas, incluso más que antes, todos se maravillaban ante aquella magnífica sala que era la admiración de todos, pero moría su corazón poco a poco de tristeza, porque ya nadie le volvió a preguntar jamás, quién era la mujer de aquel viejo retrato.

Aquella que entre la luz de dos majestuosas velas seguía manteniendo toda su hermosura, su sonrisa seguía siendo de un encanto sublime, su mirada hacia abajo la hacía entrañable y mucho más guapa que nunca y le caían sus cabellos por las mejillas para hacer casi de locura su belleza.

Los más próximos a él, cuentan que cuando caía la tarde y la luna tomaba el mando en el cielo, cuando las voces de los visitantes eran ya solamente un eco del pasado, aún en nuestros días, dicen que coge su vieja mecedora le tiembla su barbilla, le aparece un brillo en sus ojos y recorren lágrimas de amor por sus mejillas, se olvida de todo y sólo mira la cara de la mujer de aquel viejo retrato que para él siempre significó el homenaje más grandioso a todas nuestras madres, aquella mujer hizo de su vida la historia de humildad, fé y amor pero también del dolor más inhumano y desgarrador jamás vivida en la historia, en el silencio de la soledad cuentan algunos que aún resuena su voz todos los años, cuando un Simpecado va entrando en un Santuario ubicado al pie de la marisma:

Jamás pediste, perlas, riqueza y tesoro
sonríes cuando nos damos la mano
con un abrazo y beso como hermanos
brilla tu cara más que con la plata y el oro.

Es tan hermosa tu grandeza señora
que tu reino tiene diamantes de amor
zafiros, rubies y esmeraldas de corazón
igual con tu corona de Reina
o tu sombrero de Pastora.

Solo pides que sean de corazón los abrazos
y brindis verdaderos por la amistad
y para el que necesite de nuestra caridad
lo acojamos como hermanos
y le tendamos nuestros brazos.

Perdona madre si alguna vez te ofendí
yo me quito zajones, caballo,
chaquetilla y sombrero
desnudo mi alma y solo me visto con te quiero
porque nada tiene sentido sin ti.

Sólo pides que nos queramos como hermanos
pues radia aún más tu hermosura
cuando ves que la Hermandad es en verdad pura
como amas tú, al hijo que tienes entre tus manos.

Te pido de corazón porque no olvido
que sigan viniendo al mundo
muchos niños rocieros
peregrinos que serán caminantes y romeros
que nazcan ¡por Dios todos los pastorcitos divinos!

¿Se puede ser una reina
y tener tanta humildad?
Eres la madre de Dios y tú dices que una esclava
sabiendo tú que tu corazón
será traspasado por siete espadas
aceptaste y dejaste a Dios su voluntad.

¿Se puede estar en un trono
y tener tanta sencillez?
Eres la reina de las marismas
y sólo pides oraciones
plegarias y ángelus abierto los corazones
y un poco de pan para el que pasa hambre
y no tiene que comer.

¿Se puede tener alas y volar
y no estar siempre en las alturas?
Eres la Blanca Paloma
y bajas para oír nuestros cantos
como baja cada año en tu mañana
el Espíritu Santo
por tu humildad, tu sencillez y tu hermosura.

Como la madre que nunca se olvida
cuánto sacrificio, eso es amor verdadero
nos diste la propia vida
y late un nuevo corazón rociero
y darías por las nuestras sin dudarlo
vuestras vidas.

¿Es tan difícil mirarle a los ojos
y no decirles te quiero?
Cariño y cuidado en la enfermedad
compañía sincera cuando la invade
una anciana soledad
hay que ponerse de rodillas ante ellas
y hay que quitarse el sombrero.

Por nuestras madres benditas
y por todas las que puso en el mundo un rociero
las que están aquí en la tierra con nosotros
¡y las que ya viven con la Blanca Paloma
en las marismas celestes del cielo!

Aún así, no es menos cierto que si no olvidamos el fondo y centro de nuestra devoción rociera, no quita para privarnos de disfrutar con las espléndidas maravillas que la Virgen nos regala cada año.

Siempre parece igual, pero siempre diferente. Tal vez, porque echamos de menos a los amigos que nos acompañan cada año y este por un motivo u otro, pues no han podido venir, tal vez también porque miramos a nuestro alrededor y falta alguien que ese día y en ese lugar el año pasado pues... y ya no está, también no sólo por ausencias, en el camino de este año tal vez haya una rociera más, que recibe del pecho de su madre sus primeros alimentos de amor y convivencia en el camino hacia el Rocío. Siempre parece igual pero siempre diferente.

No vamos a negarnos nosotros mismos a la convivencia y la alegría, el cante, el baile, las risas, los brindis, las charlas, los paseos a caballo, las



palmas, sonidos rocieros de flauta y tamboril, el que duerme, el que no deja dormir, y todo lo que en armonía, fraternidad, hermandad y tolerancia nos hace diferente, los palaciegos somos así y bendita sea la hora que así nos hicieron.

Hay que disfrutar de la noche bulliciosa en el parque de La Corchuela. Desde hace algunos años, se ha creado una tradición no escrita en ninguna de las Reglas de nuestras Hermandades, pero que cumplimos cada año. Los Hermanos Mayores y miembros de Junta de Gobierno, quedamos y vamos a visitar nuestro Hermano Mayor, después de un Padrenuestro y un Ave María ante el simpecado, tenemos como tiene que ser un buen rato de convivencia fraterna. El motivo no es otro que deseamos mucha suerte en el camino, rogado todos juntos para que la Santísima Virgen del Rocío os proteja y no ocurra nada de gravedad, y poner todas y cada una de nuestras hermandades sacramentales, penitencia o gloria a disposición de la Hermandad del Rocío de nuestro pueblo, para todo aquello que necesite, sea lo que sea y cuando sea.

Bueno el pregonero, porque todo hay que decirlo, aparte de eso también va por las cabrillas de mi Rocío de mi alma que son las mejores del mundo. ¡Cómo están las cabrillas por Dios!

No podemos cerrar los ojos tampoco a la singular belleza y señorío de nuestra Hermandad navegando por el Guadalquivir camino de Coria del Río. Salves, cantes y una estrella nos espera para decirle patrona de Coria, que guapa eres, que reina y que marinera.

Pero hay dos lugares muy especiales para el pregonero. Uno es un paraíso que Dios ha puesto en la tierra y nosotros llamamos Colina, es un lugar mágico, pierdo la noción del tiempo paseando en Colina.

Es dejar un mundo para entrar en otro de pura fantasía, allí está mi Simpecado rodeado de sus hijos y haciendo una frontera de amor, como si

no quieran que nadie la haga daño, que no le dé ni el aire, están los pinos de Colina, cuando brilla la luna parece que ésta quiere ponerles a todos una corona de plata.

Es difícil a veces, pero siempre busco un momento de soledad en la carreta, me acerco siempre muy despacio y no preguntarme por qué pero siempre me dejo llevar, pierdo hasta la razón cuando sueño despierto en Colina. Es allí justo allí, cuando se hacen realidades los sueños, precisamente esos que celebramos en estos días: La Resurrección y la Vida Eterna.

No tendría sentido nada, si aquellos rocieros que se fueron no estuvieran también resucitados, y haciendo como nosotros el camino de su Rocío, no se por qué, pero es mirando al simpecado, apoyado en la carreta y mezclándose mis lágrimas y mi sonrisa levanto siempre la mirada al cielo de Colina:

Yo quiero soñar otra vez
que había gente en romería
vi sus caras y oí sus voces ese día
¿Madre estoy despierto
no es un sueño, es mi fé?

Era un sueño o era verdad
no hay más ciego que el que no quiere ver
si le pones ojos de amor a tu fé.
Todo lo que está pasando
será una hermosa realidad.

Y entonces a lo lejos escuché
a dos amigos que hablaban
uno sonreía y el otro le contaba
que todo era verdad, que nunca lo soñé.

Aquí estamos, me decía uno con mucho brío
voz ronca de tabaco y vino fino.
Estaban los dos brindando
levantando una copa de vino,
por Isabel y por Trini diles tú pregonero
que nosotros estamos bien,
que tambien nos vamos al Rocío
y dales de nuestra parte
un fuerte abrazo y un beso.

Sombrero y puro hablando sin parar
y el otro que allí estaba,
pesacadora blanca llevaba
y pantalones de mil rayas de tergal.

Joaquín el Quino hablaba y reía,
Ramón Clemente de un remolque bajaba,
Jose María Franco parece que su voz alzaba.
Señores: hoy el potaje lo hace Manolo Rondán
que a mí me tocó el otro día.

Y allí en el centro estaba
una vieja carreta de madera,
y unas manos celestiales
le pone claveles, rosas y jerberas
porque las coloca Consuelo Morales
nuestra eterna camarera.

Es la hora de enganchar
Curro Troncoso y Antonio el pavero
todo cariño, cuidado y esmero
para que la carreta comience a caminar,
que pedazos de carreteros
tiene en el cielo mi Hermandad.

Hay uno que se queda atrás,
le riñen todos y no se irrita
Garrincha coge su caña
y el niño de las castañas
comienza a cantar por Montoya
el señorita.

Andrés que ya tiene al hombro su cartera,
rociero entrañable y cabal
y Manola siempre tan señorial
rociera de peineta y mantilla negra,
y oí unos cantos por ti
ayer nueve de mayo
se abrió una tarta celeste
y se cantó, no lo dudes Rocio, un cumpleaños feliz.

Pero aquellos dos amigos
hablan cogidos a la madera
el del sombrero y el puro
se llama José Calancha
y el de la pesacadora blanca
se llama Paco Cabrera.

hay que ver José
que grande es la señora.
¿Recuerdas aquella mañana
que bajo muy tempranito al alba
casi no había aparecido la aurora?
nos trajo a Pepe Sardina
que gran rociero y hermano,
bajo a la tierra la virgen
soltó al pastorcito divino
y lo subió con nosotros
ella misma con sus propias manos.

Que grande es la Reina, José
te eché de menos amigo mío
yo de alegría salté
cuando me dijo la Señora
ahí viene un palaciego
te lo envía nuestro señor
casi del mismo corazón del Rocío.

Mira José si es grande la Señora
cuando yo vine hasta aquí
el día que llegó mi hora
me demostró todo su amor
pues yo tuve el gran honor
de que me subió su hermana pequeña
la Virgen Santa de la Aurora.

Y a ellos se unió un angelito
una bella flor que florecía
se abrazó a los dos con simpatía
porque quería mandar un beso
a su niño pequeñito
que bonitos ojos tiene
tu padre es un buen amigo mío
por el amor a la virgen te puso Rocío
y por nuestra patrona bendita
también te llamó de Las Nieves.

Y estaban juntos en amistad
cante, baile, rezos y alegría
porque para ellos siempre es romería
por hoy, siempre y toda la eternidad.

Que no haya amarguras rocieros
que nuestras lágrimas sean de alegría
porque ellos estarán siempre de romería
en el Reino de los Cielos.

Así que no está reñido el amor a la Virgen y la convivencia, es más, hay tiempo para todo en el camino, lo que sí debemos aprender a separar ambas cosas, y no es muy difícil, demos a la convivencia fraterna lo que es la convivencia fraterna y a la Virgen lo que es de la Virgen, así de fácil.

¿O no es quizá un regalo de la Señora el paso de nuestra Hermandad por el vado del Quema?

Cuántas ilusiones son bautizadas por sus aguas, que al mismo tiempo que cae sobre sus cabezas se vierte también las lágrimas de aquellos que tienen el tremendo honor de un bautismo rociero.

El pregonero tiene una honda pena, fui muchas veces al Rocío, pero jamás fui bautizado en las aguas benditas del Quema. Pero os aseguro que no moriré con ella, es una promesa ante todo mi pueblo, no sé cuando pero la cumpliré, cuando la Virgen del Rocío quiera.

No pasaba mi vida por momentos de felicidad precisamente aquel año. Lo que con tanta ilusión y esfuerzo conseguí junto a un amigo, se desvaneció en el viento de la injusticia. Lo que con mucho sudor se había levantado lo derrubó de un plumazo cruelmente la mano del poderoso y todo se esfumó, al menos eso creía yo en esos momentos. Nada más lejos de la realidad y cuan equivocado estaba yo, simplemente mi materialismo ciego no veía, que aún lo poseía todo: mis amigos, mi familia, mi pueblo, la fe y devoción a la Santísima Virgen del Rocío, por eso me fui aquel lugar que me cambió la vida.

Allí comprendí que no era tan importante mi problema, o tal vez sí, sino que era otro distinto al que yo pensaba, tenía vendados los ojos del corazón y veía con los de la compasión a mí mismo.

Fue en aquel lugar donde pude comprobar lo que un día leí y me caló muy profundamente, el amor y la amistad verdadera no es cuando nos miramos los unos a los otros frente a frente sino, cuando miramos todos juntos

hacia la misma dirección, y allí lo estaba viviendo. seguro estoy que podemos hacer más leves nuestro dolor, pero hace falta tener una mano para estrecharla, dos brazos para dar un fuerte abrazo, un hombro donde reposar nuestras cabezas y derramar nuestras lágrimas, una mejilla donde dar y recibir un sentido beso, unos oídos que escuchen tu desasogiego, porque lo que aquel lugar me enseñó fue que sólo no vamos a ninguna parte, y si además tenemos la protección y mediación de la Reina de las Marismas, no se puede pedir más, pero yo hasta entonces no lo ví claro. Jóvenes rocieros, no hace falta mucho para ser felices, y en muchas ocasiones los lamentos que proferimos no nos dejan disfrutar de lo que tenemos demasiado cerca, justo a nuestro lado, no lo vemos y tal vez sea lo que más queremos en el mundo. Teneis toda la vida por delante y vuestra juventud, seamos felices con lo que tenemos y no vivir siempre en la amargura de sufrir por las cosas que posiblemente no podremos conseguir nunca, y por si fuera poco, en vuestro joven corazón, el tesoro más grande que Dios nos ha podido regalar, la santísima Virgen del Rocío...

Y si no, que se lo pregunten al que ve...

Que mi pueblo ya está llegando
a las mismas puertas del cielo.

Qué emoción, que alegría
cuando va llegando el momento
está cerca ya el encuentro
mi pueblo ya viene
en puro fervor y algarabía
Son las lágrimas de pasión y no pena

afloran con fuerza los sentimientos
quedan atrás caminos de tormento
y nos contempla orgullosa
Santa María Magdalena
que nos espera sonriente
y tiene sus brazos abiertos.

No hacen falta las palabras, solo vivir
sobra con las miradas
es la alegría más callada
de un pueblo que sabe sentir.

Oí una voz que me habla
con cariño al oído
¿Quieres subir a los cielos?
Pues vente arriba conmigo.

No me importa, amigo mío
que llores aquí conmigo
sujeta con fuerza y ¡arriba!
que haremos cantar las marismas
y bailarán por nosotros los pinos.

Vamos Diamante, arriba Pregonero
que lo oles y los vivas
salen del corazón de mi pueblo
y sus palmas son las manos
que nos ayudan a ir subiendo.

Que repliquen las campanas
que toque el tamborilero
que envidian le tienen a mi gente
hasta del cielo los luceros
porque nosotros estamos también
muy cerquita de los cielos.

Ya estamos arriba, amigo
que emoción para mí este año
una lágrima escalón por escalón
hemos dejado nuestro esfuerzo y sudor
y nuestras almas en los peldaños.

¿Y dicen que no es alegre cantar
con un desgarró y un llanto?
ven conmigo amigo mío,
mirala de frente en el simpecado
y dile a la Virgen del Rocío
si no son nuestras lágrimas
el más bello de los cantos.

Reza conmigo y con tu pueblo la salve
que tú eres peregrino y rociero
pero que no salga de tu boca la oración
que sea tu corazón quien la cante
y pídele por nosotros amigo,
y por todos los palaciegos.

Ya quedaron atrás senderos y camino
se quedó llorando la dehesa
y es hora de decir adios
a un pueblo hermano y amigo
Villamanrique de la Condesa.

¡Ay si yo le pudiera poner
más escalones a este momento
subiría con mi simpecado
aunque me faltara el aliento
y con la Virgen del Rocío
para estar siempre a su lado.

¡Ay si le pudiera poner
más escalones a este momento
para que nunca terminara
lo que yo sentí en mis adentros
al lado de mi carreta
cuando íbamos subiendo.

¡Ay si le pudiera poner
más escalones a este momento
para poder decirle a mi pueblo
aunque me falta el aliento
que sigamos adelante
con paso firme y despacio

y gritar en las alturas
desde mi más profundo sentimiento
¡Que viva la Reina de las marismas!
¡Que viva la Virgen del Rocío!
¡Qué viva la Blanca Paloma!
¡Que viva mi Hermandad de Los Palacios!

El camino del Rocío, es la víspera más viva, con más colorido y la más emotiva que el pregonero ha podido contemplar y sentir nunca. Pero no todo son palmas y cantes, no todo en el camino es baile y vino. Quien piense así ni nos conoce ni sabe lo que dice, y el único camino que conoce es el va desde el sillón hasta el mando a distancia pasando por el frigorífico, hay momentos de mucho sufrimiento, porque los rocieros también saben sufrir por la Virgen, y si no, que lo pregunten cuando la raya real se pone traicionera, pero la vencemos, porque ella sabe que nos empuja la Virgen, y con Ella no hay quien pueda.

Cuando el clima no nos pone fácil nuestro caminar, podemos ir calados hasta los huesos porque también la lluvia quiere visitar a la Señora o sufrir el desgarrar de un sol que abrasa hasta el desvanecimiento, pero vencemos también, porque la Señora nos pone su celestial capote o una brisa de aire fresco, y tanto la bendita lluvia como el calor saben, que con nuestro amor a la Virgen y Ella con nosotros, con eso, no hay quien pueda. Y menos cuando los sonos de flauta y tamboril, nos anuncia que estamos casi en las mismas puertas. Qué imborrables recuerdos del puente del Ajolí. Posiblemente la frontera que separa lo humano de lo casi divino en la tierra, un paso en el tiempo que deja atrás lo terrenal y nos cubre con el manto de un paraíso, de marisma, de pinos, de encinas, de romero, de sonos rocieros, de alegría, de convivencia, de rezos, de recuerdos y de Santuario.

Habrà momentos realmente especiales en estos días, debemos participar en la presentación de nuestra Hermandad ante la Hermandad Matriz de Almonte, el majestuoso y Solemne Pontifical en honor a la Santísima Virgen del Rocío y al rezo de Santo Rosario previo a su salida, y tantas cosas más. Hay que alimentarse de palabra y no sólo de comida, hay que saciar la sed con la oración y no sólo de bebida.

Y habrá también muchos momentos para la convivencia y la fraternidad, hay algo que yo no puedo evitar nunca,, cuando entro por nuestra Casa Hermandad,, siempre miro hacia la izquierda, porque parece que veo aún las botellas de vino que se repartían a los peregrinos que nos visitaban y su etiqueta era un dibujo de la medalla de nuestra Hermandad, siempre tengo un ratito de lugar para dedicárselo a mi propia nostalgia. Yo repartí muchas con mi padre y con Juan Delirio. Pero especialmente este año, deseo, si me lo permiten, pedirles un pequeño favor, no corren buenos tiempos, eso lo sabemos todos y algunos lo sufrimos.

Debemos reponer fuerzas, divertarnos no en vano estamos celebrando el tiempo Pascual, cantar, bailar, hay tiempo y lugar para todo.

Incluso para dar ejemplo de caridad y apoyo a todo aquel que pasa por momentos de verdadera desesperación.

Comamos y bebamos lo que realmente necesitemos, no debemos permitir que la comida y la bebida vayan al cubo del derroche. Que no nos importe el que dirán, ni tampoco hacer gala de aparentar una cuenta corriente o una cartera con más o menos euros, “que no falte de ná”, yo soy el primero que está de acuerdo, pero que tampoco sobre, ni se tire a la cuba de la prepotencia.

Hoy, rocieros, ya no hay que cruzar océanos, ni alzar la mirada a otros continentes, ni tan siquiera mirar otro color de piel que no sea la nuestra, para ver desde la lejanía como seres humanos pasan hambre. hoy no, muy

posiblemente sólo tengamos que cruzar la calle o llamar a la puerta de la vecina de al lado, y quien sabe si mañana tendremos que mirar nuestra propia despensa.

Hagamos que la Virgen del Rocío esboze orgullosa por sus hijos aún más si cabe su sublime sonrisa, y no es difícil, lo justo y necesario y aquello que no vayamos a necesitar hay personas que agradecerían eternamente poder una noche irse a descansar después de haber cenado antes o al menos ver como cenan sus propios hijos.

Y si la Virgen está contenta, nosotros también. Hoy quiero tener un recuerdo muy especial a un personaje, entrañable a veces, que es parte también del Rocío.

A esas personas que la última nevera que han abierto ha sido la de un amigo en la romería y que sus visitas a las tiendas son cuando menos cortitas.

Si nos apretamos el cinturón nos lo apretamos todos. No sé se me ocurre un cartel imaginario, como el de los remolques: Los Palacios remolque número tal, en la casa hermandad pues, servicios, habitación tal...

Pues en este cartel pondría algo así, se me ocurre. Siempre desde el respeto y el cariño:

Avisamos con tiempo y antelación
no queremos enfados ni alteraciones
este año abstenerse un poco los gorriones
porque invitaremos pero a una copita
... o a dos.
y si tienes como el cemento la cara
echate este año una neverita,,
miarma, que está la cosita muy mala.

Y entre risas y cantes, buena compañía, momentos para no olvidar nunca, casi sin darnos cuenta, entra un simpecado en un Santuario y sale del mismo la majestuosa devoción a la Santísima Virgen del Rocío.

Despunta el alba poco a poco y hasta parece que está inquieto nuestro simpecado, quiere salir ya, ya no puede aguantar más, quiere ponerse delante mismo de la Señora, son fuertes las sensaciones, es emoción con risas, con llantos, con cantos, con lágrimas, con palmas, con nostalgia, con alegría, pero sobre todo con esperanza.

Hemos venido tantas veces a verla, y ahora ella es la viene a vernos a nosotros, parece que no es verdad, pero acompaña a nuestro simpecado y míralo tú mismo porque

Mi simpecado está impaciente
porque ha sido larga la espera
está orgulloso y reluciente
y lo eleva hasta el mismo cielo
nuestra bendita fe rociera.

Yo no puedo ni siquiera hablar
solo quiero que tú vengas
quiero ya tenerte cerca
no puedo aunque yo quiera
tan solo puedo llorar.

Que largos los días,
y que interminables las horas
un pueblo entero esperando
se estremece mi corazón
cuando el momento va llegando
y pierdo hasta la razón
cuando se acerca la Señora.

Son mil palmas que te llaman
son mil voces que te imploran
son mil almas las que lloran
son mil corazones que te aclaman.

Dejad paso que ya viene
piropos palaciegos para Ella
una sonrisa para mi pueblo tiene
la más guapa, la más grande
y la más bella.

Se hace gloria la plaza de doñana
es para ti, el mejor de los cantos
baja del cielo hoy el Espíritu Santo
y aparece la Blanca Paloma
para vivir la más hermosa mañana.

Y sobre unos hombros te imploramos
salve y amor que mi pueblo demuestra
Dios te Salve Reina y Madre te rezamos
de misericordia, vida, dulzura
y esperanza nuestra.

Se hace llanto nuestra alegría
se hace nuestra voz temblorosa
oh clementísima oh pidedosa
oh siempre Virgen María.

¡Ay si yo pudiera ser
uno de tus varales de plata
para decirte muy cerca
que ha sido obra divina tu cara
o de ángeles del cielo
o de aires marismeños
Que recorren con su brisa
esta hermosa mañana
porque la mano del hombre
no puede hacer una cara tan guapa
ruega por mí Madre mía
y por todos mis hermanos
si yo pudiera pedirte
que sueltes por un momento
al pastorcito divino

y coger fuertemente tus manos
ruega por todos aquellos
que están muy desolados
de todos aquellos que sufren
hambre, desesperanza y el paro.
se que lo harás
pondrás tu corazón
como siempre lo pones
por favor Blanca Paloma
y si lo haces me muero
tú nunca nos abandones.

Eres tú la esposa que enamora
eres la hija que embelesa
eres nuestra madre del alma
que cuando estamos enfermos
nos cuida
y cuando estamos tristes nos besa.

He de soltarte tus manos
están otros hermanos esperando
yo me quedaré aquí rezando
para que vuelva la sonrisa
a la cara de muchas familias
que son también mis hermanos.

Ya te apartas de mi lado
yo me quedaré mirando
soñando despierto o rezando
juntito a mi simpecado
el de mi pueblo bendito
de terciopelo y bordado
el me hace rociero
cada vez que te rezo
en un Corazón Sagrado
y antes de decirte adios
el año que viene si tu quieres
estaré de nuevo aquí
porque tú eres para mí
brisa fresca marismeña
clavel, romero y jazmín
alba, aurora y mañana
porque de mi vida eres la Reina
y de mi corazón Rocío
la más guapa Soberana.

Y tal como ocurrió hace ya muchos años, el pregonero, después de muchas emociones vividas, de convivencia en fraternidad compartida, como ha hecho siempre, necesita su especial momento de soledad. voy dejando mis huellas en la arena, y en cada pisada, un recuerdo, una lágrima, una sonrisa, un saludo, muchos besos a mi medalla, y en mis manos unas ramitas de romero, a medida que me acerco para una corta despedida, porque no tardaré mucho en volver, por supuesto no esperaré a la romería del siguiente

año, porque entre otras cosas, no sé la marea en el mar de la vida que nos traerá o se llevará mañana. Parece que me está esperando, Ella está allí, tan increíblemente hermosa como siempre, incluso intuyo más alegre su rostro, si Madre, soy yo, aquel niño que se vestía con traje corto gris con adornos de terciopelo negro, aquel al que sus padre enseñaron a quererte y venerarte para siempre, aquel, que tanto te rezó en aquel pasillo custodiado por dos columnas en la calle de la Aurora, aquel que nunca te olvidó ni te olvidará jamás, aquel que enamoraste y te entregó su corazón para siempre.

Debo confesar que sólo mis rodillas se posan sobre el suelo en la oración íntima de un Sagrario o en la exposición del Santísimo Sacramento del Altar, pero ante la majestuosa figura de la Santísima Virgen del Rocío no tengo más, porque me lo pide el corazón de también rezarle de rodillas.

No nos ha separado nunca la distancia ni el paso de los años,, y no lo va hacer ahora una reja de hierro, recuerdas Rocío? sólo tú y yo, como lo hice siempre desde que era tan solo un niño y de nuevo...

Estoy de rodillas ante ti
clavas tus ojos en mis ojos tu mirada
jamás contemplé tan bella cara
ha merecido la pena sufrir

Estoy de rodillas mirando
mis manos se aferran al hierro frío
mi cuerpo se estremece de escalofrío
recuerdas aquel niño
pues todavía te sigo rezando

Eres compañía en la soledad, Rocio
eres alimento que sacia al hambriento
eres manantial de agua fresca para el sediento
eres calor y fuego para el que tiene frío

Eres salud en la enfermedad
eres alegría en la tristeza
eres ante el egoísmo pureza
eres un rayo de luz ante tanta osuridad

Quedaron atrás senderos y caminos
cansancio, esfuerzo y dolor
Plegarias, Salves, Ángelus con amor
y todo por ti Blanca Paloma
por estar aquí contigo

Navegé en barca Guadalquivir rociero
cruce caminos, senderos y dehesas
subí por ti escalones imposibles
en Villamanrique de la condesa
y corte para ti en el Ajolí
estas matitas de romero

Nos hizo colina de pinos la cuna
bebí sangre y comí el cuerpo del
pastorcito divino
regué mi amistad con una copa de vino
recé rosarios en tu honor
bajo la luz de la luna

Oí a un peregrino recitar un poema
y ví nuevos rocieros que vienen a verte
ruega por ellos, Rocío y por mi gente
que fueron bautizados en las aguas
benditas del Quema

Mis pies están cansados y doloridos
pero sabes bien que tenía que venir un ratito
debía de estar a tu lado, solo un poquito
para pedir por mi pueblo
Los Palacios y Villafranca
que de nuevo al regreso
se hará caminante, rociero y peregrino.

Ya me levanto Señora
sera siempre hasta luego
nunca un adios
porque aunque esté de pié
siempre estaré de rodillas
porque eres la Blanca Paloma
eres la Reina de las Marismas
eres la Virgen del Rocío
¿qué mas le digo rocieros?
tu eres la verdadera Madre de Dios.

Y cuando parece que todo ha terminado, no ha hecho sino comenzar. Nos encontramos a pocos días de partir en peregrinación hacia la aldea bendita del Rocío. Son días de preparativos, días de ilusión y de cierta tensión también. Remolques, caballos, charrets, reparto de números en la casa hermandad, imprevistos lógicos del momento, parece que casi lo tenemos siempre a punto, y siempre se olvida algo cada año se repite la misma conversación el le dice a ella: niña, sabes que se nos ha quedado en el pueblo... Y la misma respuesta: te lo dije, eso lo sabía yo. No será porque no te lo he dicho veces.

Son muchos detalles a preparar y bastantes los días de trabajo. trajes de flamenca, faldas rocieras, sombrero, neveras, comida, bebida, el sombrero del niño, las flores de la niña, y más trajes de flamenca,, este el día de la salida, este para colina, este para Villamanrique, este para la corchuela, no para la corchuela este no, que es muy antiguo y viene mucha gente del pueblo, este mejor, y nunca mejor dicho, con lo que nos gusta a nosotros cortar un buen par de trajes. Otras pues, este año no me complico la vida, yo estoy aburrída, dos trajes uno para la salida y otro para la presentación, el camino este año en vaqueros, mentira. Y casi sin darnos cuenta, día 26 de mayo, apenas un par de semanas, y Misa de romeros, preparación para dar gracias a Dios y pedir a la Santísima Virgen que todo vaya bien, que sea de nuevo un camino y una romería inolvidables, que nos de fuerzas para un duro caminar y nos encontramos con aquello que más deseamos la Virgen del Rocío, y

Se llena de gozo la memoria,
con un Simpecado de amor
terciopelo para la más bella flor
ya está subiendo a una carreta de gloria.

Hay diamante para tanta belleza
pregonero que lleve a la Señora
que cerquita rocieros,
ya va llegando la hora
y comienza un camino de verdad y pureza.

Tintinean las campanillas al viento
hablan entre ellas con alegría
rezan con su repique en este día
y se riegan con lágrimas
emociones y sentimientos.

Yo quisiera ser hilo de tu bordado
quisiera perfumarte como lo hacen tus flores
quisiera alumbrarte como tus velas de amores
quisiera ser la pértiga que porta tu simpecado.

Quisiera ser plegaria para rezarte
quisiera ser salve a tu corazón
quisiera ser de tu alma la pasión
quisiera ser sevillana para alegrarte.

Abre tus alas blancas Paloma,
que ya estamos en camino
mi pueblo se hace peregrino
miro al cielo y tu carita asoma.

Que suene el tamboril a oración
que la flauta toque una salve
que ya vamos de camino madre
y a mi se me parte el corazón
cuando no es el alma quien se parte.

Que larga ha sido la espera
¿cuántos sueños aún estando despiertos
frondoso ya el camino, terminó el desierto
y que prontito estaremos a tu vera.

Y sigue sonando el tamboril
y la flauta es rezo en sí misma
quiero hablarle a la Reina de las Marismas
y decirle cerquita de su cara
¡soy de Los Palacios y Villafranca
y pierdo la cabeza por ti!

Vamos con fuerza y valentía
caminad Diamante y Pregonero
que ya ha llegado el día
que mi pueblo se hace romero
caminante, peregrino y rociero.

Que la madre de Dios nos espera
que la Virgen del Rocío nos aguarda
que la Blanca Paloma impaciente
abre de nuevo a mi gente
alegre sus alas blancas.

Que broten lágrimas de los ojos
que suenen fuerte las palmas
que nos importa que llueva
que haga calor o frío
¡que vamos Blanca Paloma
que Los Palacios y Villafranca
ya se va para el Rocío!

Ya ves, Virgencita del Rocío, la verdad es que no quisiera despedirme sin antes implorarte con mis amigos, con mi gente, con mi familia, con mi Hermandad aquí presentes, dos peticiones más. Quiero que sepas que son muy especiales para mí, aunque tú ya lo sabes, me conoces bien. Son sencillas y humildes, pero grandiosas para mí.



Quisiera madre mía
pedirte en una plegaria más
cuando tú decidas
llevarme contigo a tu lado
no te olvides Rocio,
de tener junto a ti
muy cuidadito y doblado
un habito especial para mí
una túnica blanca y una capa
con antifaz y cingulo morado,
porque siempre desde mi corazón
te recé a tí con mucha fé y bondad
pero sabes que siempre en mi alma
estará por siempre y contigo
la belleza sublime
de tu hermana Soledad.
y lo último que te pide
este humilde pregonero
que cuando llegue ese día
antes de subir al mismo cielo
igual que Paco Cabrera
y que José Calancha
y que también, quiero morir rociero.

Gracias



Se terminó de imprimir
en los Talleres de
Gráficas El Cisne
el día 30 de mayo de 2009
Fetividad de San Fernando